

LEYENDAS
DEL REY
ARTURO

LOS DOS DRAGONES

El rey Vortigern había llegado al poder usando la traición. Primero traicionó al monarca Constantino¹, que había ayudado a su pueblo a derrotar a los pictos². Después, con engaños, hizo caer también a Constancio, su sucesor, y se las arregló para ocupar su lugar y usurpar la corona.

Había conseguido lo que siempre había anhelado. Sin embargo, Vortigern sabía que sus súbditos no lo amaban, así que pidió a un pueblo extranjero que acudiese en su ayuda y ocupase sus tierras. De esa forma esperaba mantenerse en el poder.

Fue así como los sajones³ llegaron a Britania⁴. Al principio se mantuvieron leales a Vortigern, pero cuando comprobaron su debilidad no vieron motivos para mantenerlo en el trono y decidieron ir contra él.

Al darse cuenta de su error, Vortigern trató de contenerlos, pero los sajones eran tan numerosos que no tardaron en derrotarlo. Obtuvieron así una gran victoria sobre los britanos⁵. Vortigern logró salir con vida, aunque los vencedores lo apresaron y amenazaron con matarlo si no les entregaba todas sus ciudades y fortalezas. Él, para salvarse, no les negó nada. Los sajones le hicieron prestar juramento para garantizar las concesiones y después lo liberaron de la prisión y marcharon hacia Londres. Tomaron la ciudad, ocuparon York, Lincoln y

¹ General romano de Britania que se autoproclamó emperador en 407 d. C. El emperador Honorio lo reconoció un año después y, en 411, fue depuesto y ejecutado. Su hijo Constante también fue asesinado.

² Tribus que habitaron el centro y norte de Escocia desde la época romana (o quizá antes) hasta el siglo X.

³ Conjunto de tribus germánicas procedentes de Jutlandia que invadieron Britania a partir del siglo V d. C.

⁴ Nombre de la isla de Gran Bretaña en la época romana.

⁵ Pueblos celtas que habitaban Britania antes de las invasiones sajonas.

Winchester, y asolaron todas las tierras por donde pasaron, matando a la gente como los lobos matan a las ovejas que se quedan sin pastor.

⁶Nombre latino de la región de Gales.

Cuando Vortigern vio la desolación que habían sembrado, se retiró a Cambria⁶. No sabía qué hacer contra un pueblo tan bárbaro, así que se reunió con sus magos, y ellos le aconsejaron que construyera una torre muy poderosa para defenderse, ya que había perdido todas sus plazas fortificadas. Siguiendo sus indicaciones, viajó por todo el país en busca de un lugar adecuado, y al final se decidió por el monte Erir. Allí reunió a canteros y trabajadores de todas las regiones y les ordenó que construyeran la torre.

Los trabajadores empezaron a poner los cimientos; pero lo que levantaban un día se lo tragaba la tierra al día siguiente, destruyendo todo el trabajo.

Cuando informaron a Vortigern de lo que ocurría, él volvió a reunir a los magos para preguntarles la causa. Ellos le dijeron que debía encontrar a un muchacho que nunca hubiese tenido padre, matarlo y regar las piedras y el cemento con su sangre. De ese modo conseguiría unos cimientos firmes.

El rey envió mensajeros a todas sus provincias para que buscasen a un muchacho como el que necesitaban. En uno de sus viajes, los mensajeros llegaron a una ciudad que más tarde se llamaría Kaermerdin, donde vieron a dos jovencitos jugando ante las puertas. Como estaban cansados de su largo viaje, se sentaron junto a la muralla, con la esperanza de que alguien les

diese noticias que los ayudasen a encontrar lo que estaban buscando.

Hacia el atardecer, entre los muchachos que jugaban estalló una pelea. Uno de ellos se llamaba Dabutius y el otro, Merlín. En la discusión, Dabutius le dijo a Merlín:

—Estúpido, ¿cómo te atreves a contradecirme? ¿Es que crees que tú y yo somos iguales por nuestro nacimiento? Yo desciendo de una estirpe real, tanto por parte de padre como por parte de madre. Y, en cambio, tú ni siquiera sabes quién eres, porque nunca has tenido padre.

Al oír aquello, los mensajeros observaron con gran interés a Merlín y preguntaron quién era a unas gentes que había allí. Les contaron que no sabían nada de su padre, pero que su madre era hija del rey de Dimecia, y que vivía en el monasterio de San Pedro con las otras monjas de la ciudad.

Los mensajeros fueron entonces en busca del gobernador de la ciudad y le ordenaron, en nombre del rey, que enviase a Merlín y a su madre a la corte. En cuanto el gobernador comprendió la gravedad del asunto, se apresuró a obedecer la orden y envió al muchacho y a la mujer ante Vortigern, tal y como él le había exigido.

Cuando madre e hijo fueron presentados ante el rey, este recibió a la mujer con mucha consideración, por respeto a su noble linaje. Y empezó a hacerle preguntas sobre el hombre que le había hecho concebir aquel hijo.

—Mi señor —dijo ella—, por vuestra alma y la mía, no hubo ningún mortal que yaciese conmigo. Lo único que sé es que una vez estaba con mis

doncellas en mis aposentos cuando apareció ante mí un joven bellísimo, que me abrazó una y otra vez con pasión y me besó. Tras quedarse un rato conmigo, se desvaneció en el aire ante mis ojos. Después regresó muchas veces a hablar conmigo cuando estaba sola, pero sin llegar a hacerse visible. Largo tiempo estuvo visitándome de aquella manera, hasta que al final yació conmigo en forma de hombre y me hizo concebir a mi hijo. Yo os juro, majestad, que aparte de ese joven no he estado con ningún hombre.

Vortigern hizo venir entonces a su consejero Maugantius para que le dijese si lo que había contado la mujer era posible. Maugantius escuchó toda la historia y después le dijo al rey:

—En los libros de nuestros filósofos y en muchas historias se alude a casos como el que acabáis de relatar. Porque, como cuenta Apuleyo⁷ en su libro sobre el demonio de Sócrates, entre la Tierra y la Luna habitan unos espíritus que se llaman incubos. En parte son de naturaleza mortal y, en parte, ángeles, y siempre que quieren adoptan la forma humana para estar con una mujer. Quizá fue uno de ellos el que se le apareció a esta mujer y le hizo concebir un hijo.

Mientras los demás hablaban, Merlín permanecía muy atento a todo lo que ocurría. Una vez que Maugantius terminó su explicación, se acercó al rey y le preguntó:

—¿Por qué nos has hecho venir a mi madre y a mí?

—Mis magos me han aconsejado que busque a un joven que no tenga padre y que riegue con su

⁷ Escritor romano del siglo II, autor de *El asno de oro* y de algunas obras filosóficas como *Sobre el dios de Sócrates*, donde expone sus ideas sobre los seres mediadores entre los dioses y los hombres.

sangre los cimientos de mi torre para que se mantenga en pie —le contestó Vortigern.

—Ordena a tus magos que se presenten ante mí y te demostraré que mienten.

El rey se sorprendió mucho al oír aquellas palabras, pero hizo lo que el muchacho le decía.

Los magos acudieron a la llamada de Vortigern y se sentaron ante Merlín, que les habló de esta manera:

—La culpa de que los cimientos de la torre no avancen es de vuestra ignorancia. Recomendasteis que se vertiera mi sangre para fortalecerlos, como si eso sirviese de algo. Pero, decidme una cosa, ¿qué hay debajo de los cimientos? Porque ahí debajo hay algo que impide que la torre se sostenga.

Los magos, al oír aquello, no contestaron, pues estaban asustados.

Entonces dijo Merlín:

—Majestad, os lo ruego, ordenad a vuestros trabajadores que excaven en el suelo. Encontrarán una charca muy profunda, que hace que los cimientos se hundan.

Se hizo lo que el muchacho había pedido y enseguida encontraron con una profunda charca bajo el suelo, que era la causa de que la construcción no pudiese progresar.

Después de aquello, Merlín pidió al rey que volviese a reunir a los magos y, cuando los tuvo ante sí, habló de esta manera:

—Y ahora, decidme, falsos sicofantes⁸: ¿qué hay debajo de la charca?

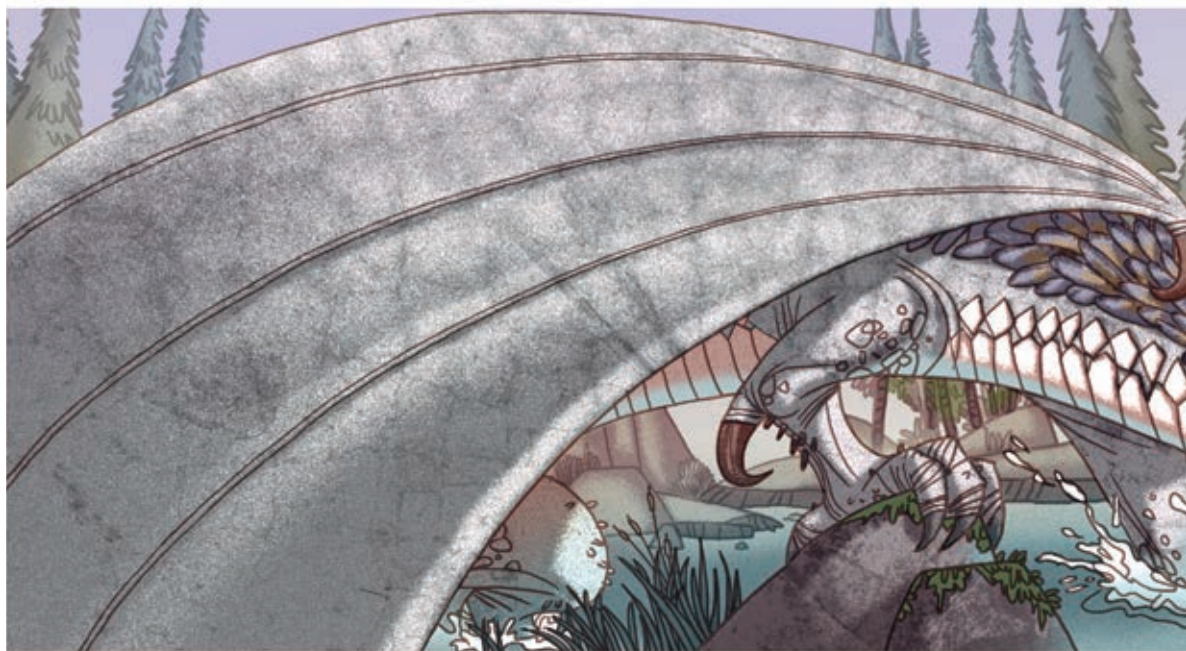
⁸ Calumniadores.

Ellos permanecieron en silencio, y entonces Merlín le dijo al rey:

—Ordena que drenen la charca y, en el fondo, encontraréis dos rocas huecas. Dentro de cada una hay un dragón dormido.

El rey se apresuró a seguir su consejo, ya que todo lo que le había dicho hasta entonces había resultado cierto. Así pues, ordenó que se drenara la charca. Y cuando lo hicieron encontraron lo que Merlín había predicho. El rey no podía ocultar la admiración que le producía el muchacho, y no menos asombrados por su sabiduría quedaron aquellos que le habían escuchado. Todos pensaban que le inspiraba el propio Dios.

Al día siguiente, mientras Vortigern estaba sentado a la orilla de la charca que habían drenado, los dos dragones, que eran uno rojo y otro blanco, salieron de sus escondrijos y, enfrentándose el uno



con el otro, comenzaron a luchar ferozmente. Los dos se atacaban con su aliento de fuego, pero el dragón blanco parecía llevar ventaja, y al final obligó al otro a retirarse a un extremo del lago. El vencido parecía muy apesadumbrado por su huida, y poco después asaltó de nuevo al dragón blanco y lo obligó a retirarse.

El rey envió de inmediato a buscar a Merlín para que le explicase lo que significaba aquel combate. Cuando Merlín oyó lo ocurrido, rompió a llorar. Y su espíritu profético le inspiró estas palabras:

—Ay del dragón rojo, porque su destierro se precipita. Sus vacíos serán ocupados por el dragón blanco, que representa a los sajones, a los que tú invitaste a venir a esta tierra. Pero el rojo representa a la nación de los britanos, que serán



oprimidos por el blanco. Por eso sus montañas quedarán arrasadas hasta convertirse en llanuras, y por los ríos de sus valles fluirá sangre. Se destruirá la religión, y las iglesias quedarán abiertas y arruinadas. Pero al final los oprimidos se rebelarán contra la crueldad de los extranjeros. Porque un jabalí de Cornualles les brindará su ayuda y pisoteará sus cuellos con sus patas. Todas las islas del mar quedarán sometidas a su poder y poseerá los bosques de la Galia. Será cantado y celebrado por las gentes del pueblo y sus hazañas alimentarán a los que sean capaces de relatarlas. Seis de sus descendientes llevarán cetro, pero tras ellos se alzaré el peligro germano. La religión volverá a ser abolida. Lloverá sangre del cielo y una hambruna terrible afligirá a los hombres. Cuando estas cosas pasen, el dragón rojo sufrirá; pero cuando se sobreponga a su fatiga, volverá a ser fuerte. Entonces los infortunios se abatirán uno tras otro sobre el dragón blanco y sus construcciones rodeadas de jardines serán derribadas. Siete reyes coronados caerán y uno de ellos se convertirá en santo. Los vientres de las madres perderán su fruto y los más terribles castigos caerán sobre los hombres, hasta devolver el poder a los habitantes nativos de esta tierra. La semilla del dragón blanco será arrancada de nuestros jardines y sus huestes serán diezmadas.

Todos los que habían acudido a oír la profecía quedaron admirados. Pero el que más asombro expresó fue Vortigern, pues nunca había escuchado a nadie hablar con tanta sabiduría como la que había demostrado el muchacho.

Entonces le asaltó al rey una gran curiosidad sobre su propio destino y pidió a Merlín que le revelase todo lo que supiese sobre lo que le aguardaba. Merlín contestó:

—Huye del fuego de los hijos de Constantino, si es que eres capaz. Ya están preparando sus barcos, ya están dejando las costas armoricanas⁹, ya están desplegando sus velas al viento. Llegarán a Britania, invadirán la nación sajona y someterán a ese pueblo malvado. Pero antes te encerrarán en tu torre y te quemarán vivo. Tú traicionaste a su padre para tu propia ruina e invitaste a los sajones a venir a tu tierra. Los invitaste para que te protegieran, pero fuiste castigado. Dos muertes te amenazan, y no es fácil determinar cuál de las dos podrás evitar. Por un lado, los sajones han asolado tu país y se disponen a matarte; por otro lado, están a punto de llegar dos hermanos, Aurelio Ambrosio y Uther Pendragón, que quieren destruirte para vengar a su padre. Busca refugio, si puedes. Mañana estarán en la costa de Totness. Los rostros de los sajones se llenarán de sangre, su rey Hengist será asesinado y Aurelio Ambrosio será coronado. Él devolverá la paz a esta nación y restaurará las iglesias, pero morirá envenenado. Le sucederá su hermano Uther Pendragón, cuyos días también terminarán a causa del veneno. Y el jabalí de Cornualles¹⁰ todo lo devorará.

Al día siguiente, tal y como había predicho Merlín, llegaron Aurelio Ambrosio y su hermano al país con diez mil hombres. En cuanto la noticia se divulgó, los britanos, que habían quedado dispersos después de tantas calamidades como habían

⁹ De Armórica, nombre antiguo de una región costera del noroeste francés que comprendía la actual Bretaña, la costa de Normandía y el noroeste del País del Loira.

¹⁰ Arturo.

sufrido, acudieron de todas partes para unirse y los sacerdotes ungieron a Aurelio y lo proclamaron rey.

Todos los guerreros le rindieron homenaje como era costumbre. Pero, cuando le rogaron que marcharan contra los sajones, él los disuadió, porque antes quería castigar a Vortigern. La traición que este había cometido contra su padre le había afectado tanto que no quería emprender nada sin haber vengado antes su muerte.

Para cumplir su objetivo, marchó con su ejército sobre Cambria y llegó a la ciudad de Genroreu, donde Vortigern había buscado refugio. La ciudad estaba en las tierras de Hergin, junto al río Gania, en las montañas de Cloarius. En cuanto Ambrosio llegó allí fue a reunirse con Eldol, el duque de Gloucester, al que quería convertir en su aliado.

—Noble duque, pensad si las murallas de esta ciudad podrán proteger a Vortigern del filo de mi espada. Merece morir y vos no podéis ignorarlo. Primero traicionó a mi padre Constantino, que lo había librado de la amenaza de los pictos. Después a mi hermano Constancio, a quien hizo rey a propósito para destruirlo. Luego usurpó la Corona e introdujo a los paganos en estas tierras para que lo protegieran, pero Dios quiso que él mismo cayera en la trampa que había tendido a sus fieles súbditos, porque los sajones se volvieron contra él. Por su culpa el pueblo ha sufrido la devastación de la tierra y la destrucción de las iglesias. Por eso debemos vengarnos en primer lugar del que ha causado tantos desastres y liberar al país de su tiranía.

Alentados por aquellas palabras, el duque y sus hombres prepararon las máquinas de guerra

para abatir las murallas. Pero estas eran tan resistentes que no cayeron, a pesar de todos los ataques.

Al final, impaciente, Aurelio Ambrosio ordenó recurrir al fuego. Tan bien lo alimentaron que las llamas furiosas devoraron toda la ciudad y la torre de Vortigern con él dentro.